

EL ARTE.

SEMANARIO LÍRICO-DRAMÁTICO.

REDACCION Y ADMINISTRACION. CALLE DEL CORREO, NÚM. 4.

SE SUSCRIBE.

Almacén de Música de Enrique Villegas, sucesor de Casimiro Martín, calle del Correo, número 4. y en todos los almacenes de Música. Se publica todos los Sábados.

ENRIQUE VILLEGAS, DIRECTOR.

SE REGALA CADA DOS MESES UNA PIEZA DE MÚSICA,
VALOR DE LA SUSCRICION.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid 4 rs. al mes.
En provincias franco de porte 15 rs. trimestre.
En América y el Extranjero 18 rs. Anuncios á precios convencionales.

AÑO I.

Madrid 5 de Octubre de 1873.

NÚM. 1.

COLABORADORES.

Aceves (Rafael).
Acuña (Francisco).
Alarcon (Pedro Antonio).
Alvarez (Fermín M.).
Alcazar (José).
Amador de los Rios (José).
Anchorena (José).
Araus (Mariano).
Arche (José Vicente).
Arnao (Antonio).
Arrieta (Emilio).
Ayala (Adelardo Lopez).
Barbieri (Francisco Asenjo).
Beck.
Blasco (Eusebio).
Bogaraya (Marques de).
Breton de los Herreros (Manuel).
Campillo (Narciso).
Campoamor (Ramon).
Campo Arana (José).
Cañete (Manuel).
Castellanos (Julian).
Castellanos (Ramon).

Catalina (Manuel).
Cello (Carlos).
Compta (Eduardo).
Chapi (Ruperto).
Echevarria (Francisco Perez).
Eguilaz (Luis de).
Eslava (Hilarion).
Eslava (Bonifacio).
Espin y Guillen (Joaquin).
Fernandez Caballero (Manuel).
Fernandez y Gonzalez (Manuel).
Fernandez Grajal (Manuel).
Frontaura (Carlos).
Galiana (Miguel).
Garcia Gutierrez (Antonio).
Gastambide (Javier).
Gomez Salazar (Ignacio).
Guelbenzu (Juan).
Guerrero (Teodoro).
Garcia Ladevese (Ernesto).
Garcia Santisteban (Rafael).
Hartzembusch (Juan Eugenio).

Hernandez (Isidoro).
Hernando (Rafael).
Herranz.
Hurtado (Antonio).
Inzenga (José).
Luceño y Becerra (Tomás).
Luceño y Becerra (Alvaro).
Llanos (Antonio).
Maimó (Francisco).
Marco (José).
Martín Salazar (Mariano).
Martorell (Marqués de).
Mata (Manuel de la).
Medina (Eduardo).
Mesonero Romanos (Ramon).
Mirecki.
Monasterio (Jesus).
Mondejar (Angel).
Navarro (Luis).
Nuñez de Arce (Gaspar).
Nuñez Robres (Lázaro).
Palacio (Manuel del).
Peña y Goñi (Antonio).

Perez Escribá (Enrique).
Peñuelas (Lino).
Pina (Mariano).
Pina, y Dominguez (Mariano).
Ramos Carrion (Miguel).
Rotes (Francisco).
Rogel (José).
Romero (Antonio).
Rodríguez Correa (Ramon).
Ruiz Aguilera (Ventura).
Ruiz Figueroa (Ramon).
Salas (Francisco).
Selgas (José).
Sellés.
Skodzopole (Juan Daniel).
Squadani (José).
Soriano Fuertes (Mariano).
Toledo (Nicolás).
Trueba (Antonio).
Zabalza (Dámaso).
Zorrilla (José).
Zablaurre (Valentin).

SUMARIO.

EL ARTE á los artistas y al público.—Apertura del curso de 1873 á 74 en la Escuela Nacional de Música; por E. M.—La Sombra, por J. E. y G.—Una limosna por Dios, por E. M.—Sección teatral.—Opera.—Zarzuela.—Español.—Circo.—Eslava.—Martín. Sección literaria.—Definición de la música, por A. Lopez de Ayala.—El hipócrita, soneto, por A. García Gutierrez.—El envidioso; por A. Luceño y Becerra.—Variedades.—Noticias extranjeras.—Anuncios.

EL ARTE Á LOS ARTISTAS Y AL PÚBLICO.

Tenemos que empezar haciendo una salvedad. No es el arte, la realización de lo bello, la práctica del ideal, no es el arte, el conjunto metódico de reglas y bases que deben observarse para hacer bien una cosa, no es el arte, no, el que se dirige hoy á los artistas y al público. Si el genio que inspiró á Dante y á Petrarca, si el móvil del buril de Canova ó del pincel del Ticiano, si el aliento del divino Mozart, si el arte en una palabra, por medio de una personificación incomprensible, hubiese de dirigirse á los artistas y al público ¡cuantos lamentos, cuantas recriminacio-

nes, cuantos apóstrofes, cuantas maldiciones, habian de salir de su boca acostumbrada solo á derramar raudales de inspiracion inmensa! ¡Cuantos artistas (*soi dissant*) quedarian desenmascarados! ¡cuantas individualidades de las que forman el conjunto llamado público se avergonzarian de los aplausos que han tributado!...

Pero, por fortuna, no es arte, sino *El arte* el que, con mas atrevimiento que valor, se presenta hoy á los artistas y al público para decir, á manera de saludo cortés, precursor de toda conversacion entre personas bien educadas, quien és, de donde viene y á donde vá.

Antes de todo quizá se presenten á la consideracion de nuestros lectores la inmodestia y las pretensiones que revelan el título que, en uso de nuestra autonomia, hemos creído conveniente dar á este semanario; pero precisamente nos proponemos demostrar que la modestia y la humildad son las bases cardinales de nuestro propósito hoy y de nuestros hechos mañana. No con brillantes promesas, no con seductoras protestas, no con solísticos razonamientos hemos de probar nuestro aserto, sino con los juicios que emitamos, con las polémicas que habremos de provocar y sostener, con los estudios á que hemos de dar lugar, en

una palabra, con todo lo que hagamos en provecho del arte lírico. Con pretensiones no hay buena fé posible; con la humildad se inician, temerosamente, si, pero se inician, los problemas, y una vez iniciados tienen que salir los maestros á buscar las soluciones.

Somos unos cuantos jóvenes amantes del arte que, amparados por los respetables nombres de nuestros colaboradores y ayudados por los brillantes trabajos con que personas tan ilustres han de honrar nuestra publicación, salimos á la arena artística en forma de periódico á romper una lanza en favor del con bastante frecuencia mal parado arte musical.

Venimos de distintos campos y aun de diferentes profesiones. Procedentes unos de la esfera musical, tratarán mas asiduamente los asuntos artísticos; dedicados otros á los diferentes ramos de las industrias musicales, cifrarán sus esfuerzos en contribuir al desarrollo y propagación de las publicaciones, que es á la vez el desarrollo y propagación del arte. Soldados algunos del ejército literario, esgrimirán sus armas, mas ó menos bien templadas, en favor de la dramática española y muy especialmente de la *literatura de zarzuela*, frase que no por ser nueva y aun extraña, deja de ser propia y verdadera. Aficionados otros, y concluimos, á la literatura ó á la música, tratarán de inocular á los indiferentes sus propias aficiones y no será este ciertamente el menor de los servicios que pueden prestarse al arte.

Vamos á pelear por el progreso, por el desarrollo, por el esplendor del arte lírico. Grande es la carga que echamos sobre nuestros débiles hombros, pero de audaces es la fortuna, y cuenta que sólo aludimos á la fortuna, que no es pequeña, de hacer algo por los intereses morales y materiales que se relacionan con la música.

La opera nacional es hoy una de las primeras aspiraciones de todos los amantes de la cultura artística de nuestro país, y á este asunto dedicaremos siempre la atención que merece, á fin de contribuir como podamos á que España se desprenda del estigma infamante, artísticamente hablando, que hace tiempo le han impreso naciones como Inglaterra y Rusia que, careciendo en su idioma y en sus cantos de los elementos necesarios para formar opera propia, la tienen ya establecida, con gran anticipación á nuestro país que tantos y tantos recursos artísticos atesora.

La opera cómica ó sea la actual zarzuela, rejuvenecida convenientemente y levantada á mayor altura de la que hoy tiene en nuestro país, á una altura equivalente, si es posible, á la que goza la opera cómica francesa, puede ser una base muy segura y lógica para el planteamiento de la opera española; y tanto por esta circunstancia como porque constituye por si un género independiente y de vida propia, así como porque forma la base de las publicaciones musicales de la empresa que da á luz nuestro semanario, la zarzuela, su desarrollo, su esplendor, y los intereses de sus artistas serán otros tantos asuntos por los cuales velaremos con afán.

En suma, la necesidad de saludar á los artistas y

al público, antes de entrar en conversacion semanal, es la que ha puesto la pluma en nuestras manos, no el deseo de hacer promesas y ofrecimientos, de que prescindimos por completo, en la convicción de que los mejores augurios son los hechos, y á ellos nos remitimos.

La Redacción.

APERTURA DEL CURSO DE 1873 Á 74

EX'LA

ESCUELA NACIONAL DE MÚSICA.

El miércoles primero de este mes se ha verificado con toda solemnidad en el salón de la Escuela Nacional de Música la apertura ó inauguración del curso académico. Precediendo de detalles que ya conocen nuestros lectores, porque sabido es que estas ceremonias todos los años son iguales ó parecidas, vamos á ocuparnos exclusivamente del notabilísimo, del magnífico discurso que con ocasión tan solemne pronunció el Director de la Escuela Sr. D. Emilio Arrieta.

Conocidos de todos los eminentes servicios que al arte lírico ha prestado el Sr. Arrieta en su ya larga y brillante carrera; apreciados por cuantos siguen el curso del desarrollo artístico de nuestro país sus vastos conocimientos, su ilustración verdaderamente superior y su actividad extraordinaria en favor de la enseñanza y de todo lo que puede contribuir al esplendor del arte; á nadie extrañará seguramente que consideremos ese discurso como un acontecimiento notable, digno de conservarse en los anales del arte para la historia de la cultura española.

Escrito con todas las galas de estilo de un distinguido literato, como lo es el Sr. Arrieta, pensado maduramente, y presentado sus razonamientos con esa concisión, con ese arte del verdadero escritor que tanta influencia ejercen en las imaginaciones de los oyentes, el discurso del Sr. Arrieta, muy notable ya por esas brillantes cualidades de forma que dejamos apuntadas, lo es mucho más, y es cuanto se puede decir, por los profundos y admirables pensamientos que contiene, por los sanos y magistrales consejos que, cual un padre á sus hijos, da á los alumnos de la Escuela, por el carácter filosófico y crítico á la vez con que se hace cargo del estado artístico de nuestro país y de los problemas que hoy pueden presentarse para procurar su desarrollo y mejoramiento, por los atinados juicios que emite acerca del plan de enseñanza que se propone para bien de sus discípulos, por las descripciones que hace de los sistemas que se siguen en el extranjero y del esplendor á que ha llegado el arte en Francia y Alemania, por las indicaciones con que se refiere á su reciente viaje á la Exposición Universal de Viena y á los estudios y observaciones que ha hecho con ese motivo, y por el acierto y exquisito tacto con que aprecia y llama la atención de todos hacia las últimas reformas artísticas llevadas á cabo por el Gobierno de la República, reformas que analiza con el escarpelo del más sano criterio, para deducir que pueden ser fuente inagotable de puros recursos para el desarrollo, vitalidad y esplendor del arte en España.

Por otras muchas cosas se distingue y se hace notabilísimo el elocuente discurso del Sr. Arrieta, pero, por lo mismo que constituye un verdadero acontecimiento, recomendamos su lectura á artistas y aficionados y podemos prescindir de dar más detalles que, por otra parte, no podemos recordar bien por que todavía no está impreso y solo nos servimos de nuestra escasa memoria.

Detengámonos, pues, un momento para llamar la atención, como lo hace el Sr. Arrieta, acerca de las reformas artísticas á que antes hemos aludido: la creación de la Academia de Bellas

Artes de España en Roma, en la cual la música obtiene para sus cultivadores dos pensiones que á no dudar darán resultados muy provechosos; la fundación de una sección musical en la Academia de San Fernando que á pesar de llamarse de Bellas Artes nunca había consentido en albergar en su seno al arte lírico tan digno y tan merecedor de representación oficial como la pintura, la escultura y la arquitectura; y la creación de una cátedra de estética en la Escuela Nacional de Música, cátedra que existe en todos los Conservatorios de Europa que están medianamente organizados y de la cual carecía el nuestro, sin duda por ese indiferentismo criminal con que siempre se han mirado en España los asuntos artísticos, encenagados como estamos hace muchos años en las ambiciones y en las miserias de la política activa.

Pues bien: ya hace algún tiempo que se han publicado esas reformas y todaviano se había levantado de entre los artistas una voz que pusiera de manifiesto las grandes ventajas, los inmensos beneficios que de ellas puede reportar el arte lírico español, una voz que, examinando en detalle el carácter y tendencias de esas concesiones, sacase de ellas las consecuencias naturales y consignase para inteligencia y gobierno de todos, el modo, forma y manera de que todos y cada uno de los artistas se aprovechen, en la esfera de sus situaciones y de sus condiciones particulares, de los beneficios que á manos llenas pueden empezar á derramar las nuevas instituciones musicales. Culpable, muy culpable, es este abandono, esta indiferencia con que los mismos artistas reciben las reformas hechas por ellos y para ellos y, sobre todo, por lo que vale mucho más que ellos, por el arte y para el arte. Así es que tendríamos el derecho, si quisiéramos ejercitarlo, de ser muy severos con los que presencian impasibles é indiferentes esas concesiones y esas reformas. Pero al lado de ese derecho, tenemos el deber, y claro es que por ser deber no podemos rehusarlo como rehusamos aquel derecho, de hacer notar la noble conducta del Sr. Arrieta al examinar y poner de manifiesto pública y solemnemente el carácter, tendencias y ventajas de esas reformas por las cuales deben dar las gracias al Gobierno de la República todos los que se interesen por la cultura artística de nuestro país.

Día llegará, y acaso no esté lejano, de que nos ocupemos detenidamente del estudio de las causas que puedan existir para esa indiferencia que, por regla general y salvo honrosísimas excepciones que somos los primeros en reconocer, se nota siempre entre los artistas músicos españoles y hace que una clase tan respetable y numerosa sea casi refractaria al espíritu de iniciativa, de propaganda, de discusión, de desarrollo y de movimiento que revisten todos los ramos del saber humano en el siglo XIX.

Entretanto, y pidiendo perdón á nuestros lectores por haber tomado base del discurso del Sr. Arrieta para una digresión quizá estemporánea, concluimos tributando nuestros más sinceros plácemes al Sr. Director de la Escuela Nacional de Música por sus desvelos en favor de la enseñanza y por el discurso que ha pronunciado en el solemne acto de la apertura del curso de este año.

Del Conservatorio y de la enseñanza de algunas asignaturas hemos de ocuparnos en otras ocasiones.

E. M.

LA SOMBRA.

Dos palabras acerca de la Opera *L'Ombre* de Mr. Flotow, representada en el Teatro de la Zarzuela de Madrid, y algunas noticias acerca del autor de *Martha*, y del éxito que la *Sombra* ha obtenido en su estreno en París, y de los artistas que desempeñaron los principales papeles:

Flotow es un compositor cosmopolita, y en extremo conciliador; como buen diplomático destinado desde la infancia á la carrera cancelleresca, ha sabido imprimir á su música el don de la sociabilidad dándole una fisonomía elegante y una

amabilidad internacional, es decir, que sus melodías se escuchan con verdadero placer lo mismo en París y Londres, que en Alemania é Italia.

Desde la aparición de la Opera *L'Ame en peine* que Flotow presentó en el Teatro de la Opera de París, data la unión perfecta que reina con el distinguido libretista Mr. de Saint-Georges, habiendo escrito con la colaboración de éste señor el baile *Lady Henriette* (la Servante de Greenwich) ejecutado con aplauso el 22 de Febrero de 1844 en el Teatro de la Academia Real de Música; siendo más tarde convertido en la Opera *Martha* que tanta boga ha obtenido en todas las escenas líricas.

Considerada musicalmente *L'Ombre*, el acto tercero es el que sobresale por su mérito é ingeniosa combinación: la romanza y el Duetto-patético son de un corte ligero.

El más pobre de todos es el segundo acto, si bien el cuarteto está matizado de coqueterías vocales, en que una prima donna de agilidad puede alcanzar mil aplausos. El primer acto tiene un *quarteto de tabla*, que por fuerza ha de aplaudirse, á poco que los artistas pongan de su parte. Esta pieza concertante guarda mucha analogía con el célebre de los tornos de la *Martha*. También es muy linda la romanza de la soprano. La música de *L'Ombre*, necesita cantantes de agilidad y vis-cómica, de estilo fino y aristocrático, pues de lo contrario la Opera decaerá en tales términos que no será ni su *Sombra*.

He aquí el escollo de las empresas al elegir obras superiores á las facultades vocales y dramáticas de los artistas que forman el personal de la compañía; y como si los *flascos* fuesen un aliante para los empresarios, parece que forman empeño en *entrenar* obras de mérito.

En París se ha considerado *L'Ombre* como una joya del género lírico-cómico, colocada á la altura de *La Dame Blanche*, *Le Pré aux Clercs*, *Dominó Noir*, *L'Eclair*, y la *Fille du Régiment*; siendo como los Faros que cada vez que aparecen dan una luz más viva y fascinadora. Flotow ha tenido por intérpretes á los célebres artistas Priola Galli-Marié, María Roze, y á los artistas Lherie (tenor) é Ismael, doctor sin rival. Esto es caminar á un éxito indisputable. Y damos punto.

J. E. y G.

¡UNA LIMOSNA POR DIOS!

Algunos de los periódicos políticos diarios de Madrid se han dado el santo y seña para hacer notar los grandes sacrificios que está haciendo el empresario del teatro de la Opera Sr. Robles á fin de presentar una compañía regular de Opera italiana, y para deducir de esto y de la circunstancia de que parece dispuesto á poner en escena en italiano una Opera de maestro español ya estrenada en Madrid, que el Gobierno debe prestar su apoyo y protección al Sr. Robles por todos los medios que pueda y especialmente concediéndole una subvención.

Estamos seguros de que el Sr. Robles, cuyas excelentes prendas de carácter conocemos, es ageno á esas indicaciones que le presentan como pidiendo una limosna por Dios y aumentando la numerosa clase de los que constituyen el pauperismo madrileño á pesar de los asilos del Pardo. Estamos tanto más seguros de que el Sr. Robles reprueba esas peticiones cuanto que nadie como el mismo en su calidad de empresario puede conocer la injusticia con que se hacen, teniendo como tiene *gratis el amore* la explotación de un género extranjero en el teatro de la nación española, ventaja tan considerable y de tal importancia como que representa, solamente por la parte equivalente al alquiler del teatro una subvención de más de ¡VEINTE MIL DUROS ANUALES!

¡Pues qué! La Zarzuela, la Opera comica española, género eminentemente español y que como tal tendría derecho de preferencia á la protección del Gobierno ¿ha tenido nunca ó tiene en la actualidad subvención alguna? Los artistas de zarzuela ¿no han subido en sus exigencias lo mismo que han subido los italianos? La subvención que se concediera á un teatro

italiano, sería tan reproductiva gastándose en artistas extranjeros, como lo sería la que se otorgara á un espectáculo nacional sostenido por artistas españoles que gastarian en España sus sueldos y ganancias? El teatro de la Zarzuela no paga un alquiler crecidísimo que aumenta notablemente su presupuesto y cuyo gasto no tiene en manera alguna el teatro italiano? Y sin embargo de eso, el teatro de la Zarzuela vive y vivirá sin más protección que la del público, que es la verdadera protección, y sin mendigar subvenciones oficiales que son incompatibles, que son imposibles en los tiempos que corremos y con el régimen político que nos rige.

No queremos estendernos más por lo mismo que tenemos la convicción de que el Sr. Robles es extraño á esas peticiones. No sabemos quien será el amigo oficioso, de esos á quienes se puede decir el *surtout point de zèle* de Chateaubriand, que haya iniciado esa especie de conspiración periodística y haya conseguido armonizar en una misma idea las aspiraciones de muchos de los periódicos políticos que se publican en Madrid; pero sea quien fuere, es bien seguro que el Sr. Robles, cuyo caballeroso carácter es bien conocido, no le habrá quedado muy agradecido, y aun es probable, si se ha de creer lo que anoche se decía entre algunos artistas de los que concurren al café Español, que va á publicar un comunicado declarándose ajeno á esas combinaciones y protestando, con toda la entereza de su carácter, de esas manifestaciones que, á los ojos de algun malicioso, pudieran presentarle con el sombrero en la mano de ministerio en ministerio, pidiendo.

¡Una limosna por Dios!

E. M.

REVISTA TEATRAL.

Opera. Al tratar del espectáculo dramático y lírico, que reúne todos los elementos de las bellas artes, templo que consagra la inmortalidad de los grandes genios, nuestra imaginación se para ante el respeto que le imponen las obras de los más ilustres maestros del arte lírico, sancionadas por la civilización y el esquisito gusto de las primeras eminencias en las ciencias y en las artes, que forman el gran jurado de los pueblos cultos y amantes de las bellas artes.

Celosos, como el que mas de que las obras, lírico dramáticas, se presenten con la propiedad escénica que requieren, así en personal artístico como en la *mise en scene*, seremos severos con las empresas que descuiden el menor detalle que tienda á menoscabar el brillo de las obras de cuyo éxito son responsables al autor, y ante la opinión pública.

Así como seremos sus más firmes sostenedores, siempre que veamos que el reparto de los personajes, que han de ser los intérpretes de la Opera, está conforme con las prescripciones impuestas por el compositor. Siendo este el punto culminante que deben tener los empresarios de la Opera, pues en la elección de los artistas, está el mayor lucimiento del *spartito*, ó su descrédito; cosa que la experiencia nos ha puesto de manifiesto en las escenas líricas, habiendo observado que Operas de grandes maestros, y que han sido oplaudidas, y hecho repetir varios trozos de las mismas en su estreno, han pasado desapercibidas, ó poco ménos, por no corresponder el personal, ni la *mise en scene*, ni aun la localidad á la importancia que se merecía la obra.

Nada tienen que temer de nuestra crítica, los maestros, artistas, y empresarios; recordores de las dotes nada vulgares que se necesitan para llegar hoy día á sobresalir como compositor, cantante, ó instrumentista, nuestra indulgencia sin parcialidad, estará al lado del verdadero talento, sin que el reconocido mérito lo confundamos con las melindas. Las empresas de la grande Opera necesitan sostenerse con el repertorio de buenas obras, de excelentes artistas, y de una *mise en scene* que sea el

bello ideal en trajes y decoraciones; si es que pretenden los empresarios defender sus intereses sin economías mal entendidas, que terminan siempre en perjuicio suyo.

Para nosotros, tiene un mérito indisputable todo empresario, que como la actual del Teatro Nacional de la Opera toma sobre sí la responsabilidad de presentar ante el público de Madrid una compañía selecta y numerosa, compuesta en su mayoría de artistas célebres y capaces de sostener el brillo de las obras más escogidas de los ilustres maestros que gozan fama Europea.

La apertura del Teatro de la Grande Opera, es un acontecimiento para la capital de España, pues á su abrigo viven quinientas ó más familias, y favorece á muchas industrias de lujo; además de la influencia moral que ejerce en la sociedad y en el mundo civilizado que ve en los españoles la decidida afición al arte divino de Mozart, Rossini y Meyerbe r.

La siguiente lista, es el más cumplido elogio que pudiéramos hacer de la empresa, y por ella se enterará los lectores del EL ARTE de cuanto dejamos expuesto en nuestras observaciones esperando que el activo empresario de la Opera no descansará hasta vencer cuantos obstáculos se opongan para poner en escena las obras de nuestros maestros compositores; que son tan dignos de protección, como los extranjeros; y en este terreno crea el Sr. Robles que todos le apoyaremos para que un día puedan los compositores tener un teatro suyo á donde exponer sus obras al juicio público; como los pintores escultores y arquitectos tienen sus exposiciones. J. E. y G.

Lista por orden alfabético de los artistas que han de funcionar en la presente temporada.

Prime donne soprani e contralti.—Signore CHINI, Matilde.—FOSSA, Amalia.—FOSSA-GRUITZ, Emilia.—MANTILLA, María.—SASS, María

Comprimarie e seconde.—Signore CASTAÑON, María.—NICOLAU, María.

Tenori.—Signori STAGNO, Roberto.—UGOLINI, Giulio. DORINI, Davide.

Comprimari e secondi.—Signori SANTES, Giuseppe. VELAZQUEZ, Salvatore.

Secondo Basso.—Signor UGALDE, Paolo.

Basso comico.—Signor FIORINI, Aristidi.

Baritoni.—Signori AMODIO, Francesco.—BOCCOLINI, Césare.

Secondo baritono.—Signor HUGUET, Antonio.

Bassi.—Signori DAVID, Giuseppe.—ORDINAS, Giovanni.

Altro primo.—Signor BECERRA, Gioachino.

Maestri e direttori.—Signori SKOCZDOPOLÉ, Giovanni Danielle.—VAZQUEZ Mariano.

Maestro de coros.—Sr. RUIZ, Leandro.

Maestro de baile.—Sr. GUERRERO, Manuel.

Apuntador.—Sr. PORCELL, Andrés.

Pintores y scenógrafos.—Srs. FERRI, y BUSATO.

Encargado del Vestuario.—Sr. PARIS, Lorenzo.

Peluquero.—Sr. BORGES, Francisco.

Regisseur.—Sr. UGALDE, Juan.

Primera bailarina.—Sra. TRULLANI, María.

Jefe de la copistería.—Sr. RUIZ, Leandro.

Jefe maquinista.—Sr. MARTINEZ, Gregorio.

Attrezzista.—Sr. TORRES, Vicente.

Encargado de la armería.—Sr. SARTO, José.

Un número correspondiente de segundas partes y partiquinos.—90 profesores de orquesta.—90 coristas de ámbos sexos.—30 bailarinas españolas y extranjeras.

Zarzuela. El 20 del pasado Setiembre inauguró este afortunado Coliseo su temporada con la zarzuela de los Srs. Rivera y Oudrid *Un estudio de e i Salamanca*, en cuya obra, que alcanzó esa noche el mismo lisonjero éxito que cuando se estrenó hace años fueron muy aplaudidos por la numerosa y escogida concurrencia que llenaba el teatro la Sra. Franco, la Sra. Baeza los Srs. Dalmau, Caltañazor y Castilla, artistas bien conocidos del público, y la Sra. Uribe, que se presentaba por primera vez

en la escena, y por la adquisicion de la cual damos á la Empresa nuestro cordial parabien.

A la referida obra siguió la popular Zarzuela de los Señores Picon y Barbieri titulada, *Pan y Toros*, desempeñada por las Sras. Franco Uriondo, Soldado y Baeza, y los Srs. Salas Caltañazor, Loitia, Castilla, Iglesias etc. y escusado nos parece decir que el público tributo á la Zarzuela y á los artistas que en ella tomaron parte repetidos y calurosos aplausos.

Después de *Pan y Toros*, estrenóse la acreditada Opera cómica *La Sombra* interpretada por la Sra. Trillo y la Sra. Velasco, y los Srs. Dalmau y Loitia, y esa noche tuvo ocasion el público de saborear la bellísima música del célebre y reputado maestro Flotow.

A las representaciones de *La Sombra* interrumpidas por una indisposicion de la Sra. Trillo han sucedido las de *Los Brigantes* ejecutada por las Sras. Velasco y Franco y los Srs. Dalmau, Caltañazor, Castilla é Iglesias, y cuya obra así como las anteriormente citadas estan proporcionando á la Empresa tanta concurrencia que con razon podemos augurarle un éxito brillante en su temporada.

Español. En la noche del Lunes último, tuvo lugar en el elegante coliseo de este nombre la representacion de la comedia antigua El «Secreto á voces» original del más insigne de nuestros ingenios dramáticos, Don Pedro Calderon de la Barca.

Esta bellísima produccion del autor de la «Vida es sueño» refundida con acierto é ingenio por D. Emilio Alvarez, si no es la que más nombre dió á su autor, es indudablemente, la más ingeniosa, la más discreta que brotó de su chispeante é inspirada pluma.

Su estilo es un modelo de discrecion y gallardia, sus conceptos son bellísimos y su versificación sonora fluida y galana.

Pero á que detenernos en hacer análisis de la obra, con solo decir que es de Calderon, queda hecho su mejor elogio.

Elegido el «Secreto á voces» por la primera actriz Doña Amalia Perez para su debut, demostró al público sus notables facultades artísticas, pero mostrando en sus palabras y en sus movimientos una afectacion y un amaramiento, que no está acostumbrado á ver el público del Español en sus primeras actrices.

La señora Perez acreditada actriz de provincias, desconoce á nuestro modo de ver el teatro antiguo, á causa sin duda de la poca costumbre que hay de hacer en provincias esta clase de producciones, y la interpretacion de nuestros clásicos requiere mucho estudio y gran acopio de conocimientos.

En la ejecucion se distinguieron además las señoritas Mendoza Tenorio y Dominguez, y los señores Morales, García Masa, Oltra y Mela.

La entrada un lleno completo y el público tan indulgente, tan galante que terminada la obra hizo salir dos veces á los actores colmándolos de aplausos.—J. C.

Circo. Con un lleno completo, inauguró la noche del Jueves último sus tareas la compañía lírico-dramática que actuará en la presente temporada en aquel elegante coliseo.

«Un viaje de mil demonios» se titula la obra que se puso en escena, la cual fué presentada con gran lujo de trajes, atrezzo y decoraciones.

El libro resulta un tanto desigual á causa sin duda de ser parto de tres ingenios cuyos nombres no quiso saber el público.

Algunas piezas de música fueron repetidas y la ejecucion fué bastante acertada por parte de las señoras Perlá, García y Alvarez y de los Srs. Eseriu y Carceller.

Eslava. El Miércoles, 1.º del corriente se inauguró en el elegante teatro-salón la compañía de Zarzuela.

Las que se pusieron en escena fueron «*Bazar de noches*», «*I feroci Romani* y *Sensitiva*».

Nada diremos de las obras citadas por ser perfectamente conocidas del público.

La primera romanza de la Opereta, *I feroci Romani*, música de Mariano Vazquez, la cantó con bastante gracia el Sr. Tormo y fué muy aplaudido, como asimismo en el dúo con la Señora Gonzalez, que desempeñó muy bien su papel, cantando, si bien no con mucha voz, al menos con bastante afinacion y gusto.

El terceto fué tambien muy aplaudido aun que nos parece que se cantó algo exagerado; exageracion que casi disculpamos por que la obra es bufa y en ella no se marca el límite de lo bufo á lo *extra bufo*.

La tercera obra fué *Sensitiva*, letra de Pina y música de Aceves.

En ella interpretó muy bien el tipo de *Homobono* el Señor Yañez, que se conoce ha estudiado perfectamente todo el partido que se puede obtener de su papel sin exagerarlo, sinó muy por el contrario diciendo los chistes de que está salpicada la obra con seguridad y aplomo, á cuya circunstancia se debe no pocas veces un éxito seguro.

La señora Gonzalez dió el verdadero colorido al tipo de *Sensitiva*, que representa ser una bailarina.

En el primer acto fué muy aplaudido y mereció los honores de la repeticion un dúo de *Sensitiva* y *Homobono*, dúo escrito con muchísima gracia y muy original, y cantado bastante bien por la señora Gonzalez y el señor Yañez.

El dúo del segundo acto lo cantaron regularmente la Señora Gonzalez y la señora Sanchez, pero especialmente la primera con buena voz y comprendiendo la música tan delicada que tiene su parte.

Todo el segundo acto, es chistósísimo, razon por la que fué muy aplaudido repitiendo á instancias del público el quinteto final, donde con mucha gracia se parodia el concertante de Lucía.

Los demás actores que tomaron parte en la obra de sus desempeñaron sus papeles con algun acierto.

En la opereta *Il Feroci Romani* escuchó el público con muchísimo agrado un bonito solo de flauta que tiene la obra y que tocó con delicadza y con afinacion el profesor que en la orquesta tenía á su cargo el referido instrumento. Sentimos ignorar su nombre.

La orquesta, cuya direccion tiene el inteligente y laborioso maestro compositor D. Isidoro Hernandez, estuvo muy bien.

La entrada un lleno completo.

La empresa ha demostrado mucho acierto en todo y no dudamos que su deseo de que el público aprecie sus esfuerzos y sacrificios se verá realizado.—A. L.

Martin. Con numerosa concurrencia abrió sus puertas al público en la presente temporada, este bonito teatro, poniendo en escena «Lo positivo.»

Resuelta la empresa á no perdonar medio alguno á fin de complacer al numeroso público que la favorece, sabemos que prepara algunas obras nuevas una de las cuales lleva por título «El Correo de la noche.»

LA REDACCION.

SECCION LITERARIA.

DEFINICION DE LA MÚSICA.

La música es el acento
Que el hombre arrobado lanza
Cuando á dar forma no alcanza
A su mejor pensamiento;
De la flor del sentimiento
Es el aroma lozano:
Es del bien más soberano

Presentimiento suave;
Y es todo lo que no cabe
Dentro del lenguaje humano.

ADELARDO L. DE AYALA.

EL HIPÓCRITA.

Siempre afectando místico lenguaje
Es prevaricador impenitente.
Cándido amor á la pobreza miente
Y al oro, que es su Dios, rinde homenaje.
Modestia finge con sencillo traje,
Como al lirio odorífero y riente
Intenta remedar la pestilente
Corola azul, del iride salvaje.
Sus ojos, en que brilla la impaciencia,
Buscan la tierra y con mentido celo
Se condena á incesante reverencia;
Mas no por humildad se inclina al suelo:
Es que le abruma tanto la conciencia
Que ya no puede ni aun mirar al cielo.

A. GARCÍA GUTIERREZ.

EL ENVIDIOSO.

Quisiera, lectores míos, ocuparme en describir el envidioso y para esto, necesito después de contar con vuestra benevolencia, hacer algunas consideraciones, referentes á esta pasión del hombre que conocemos con el nombre de envidia.

Si tratáramos de investigar su origen histórico, nos bastaría acudir á nuestra memoria, y ya encontramos á la envidia animando el espíritu de la Serpiente que dió á Eva la idea de la existencia de la manzana.

La Serpiente se la dió á Eva, esta á Adán y nosotros *sin comerlo ni beberlo* (como vulgarmente se dice) sufrimos y es más, lloramos las consecuencias de aquella glotonería.

Vemos, pues, que las primeras víctimas de la envidia fueron nuestros primeros padres, lo que me hace creer que si antes de ellos hubiera habido otros, antes hubiera lucido aquella sus habilidades.

Nació indudablemente con el hombre, pues cuando el hombre nació la Serpiente. He aquí los tres personajes que figuran en el drama del Paraíso.

La envidia es hija del amor propio; siempre aparece cuando el amor propio está herido.

Hay dos géneros de envidia: La una engrandece al hombre; la otra le empequeñece.

La primera es la envidia que estimula, la que obliga al hombre á desear por justos medios llegar á ser lo que es otro.

La segunda es la que mortifica el espíritu, la que hace brotar lágrimas de despecho y la que induce al que la sufre á esperar una ocasión en que le sea fácil deshacerse del que le supera, del que es un obstáculo para su irrealizable felicidad.

Mas pudiera decirte lector mío, pero temo que tu bondad se agote y vuelvas la hoja.

Hablemos, pues, del tipo ó mejor dicho, de una de las innumerables víctimas de esta repugnante pasión.

El que es envidioso generalmente reúne á un espíritu pobre una constitución débil y enfermiza.

La pasión que le anima se desarrolla mucho más que el cuerpo que la encierra.

Allá en su niñez, es el ídolo de sus padres y si estos no tienen otro hijo, le conceden cuantos caprichos y deseos demuestra ó le adivinan, porque de no hacerlo así el angelito

llora y obsequia á sus papás con frecuentes *serenatas*, que cualquiera denominaría *ralietas crónicas*.

Más tarde, cuando llega á la edad de los juegos infantiles, juega con sus amiguitos á los soldados y si hay alguno que se constituye en capitán de la compañía, él se nombra coronel, y llevado de su temperamento bilioso, sostiene con el palo (que en aquel momento es *fusil ó sable*) el derecho que él cree que le asiste para *mandar la fuerza*.

Si juegan al toro nadie más que él es el primer espada y si hay juegos de prendas, sufre una contrariedad al ser sentenciado.

El quiere mandar en todos, le irrita que otro mande y en todo ha de llevar la mejor parte, en todo ha de hacer el principal papel, y si otro le usurpa este privilegio le hace víctima de disimulados pellizcos ó francas bofetadas.

Pasada esta edad vedle dedicado al estudio de la Filosofía, es decir aspirar á adquirir el grado de Bachiller en Artes.

Estudia en un colegio en donde está á medio pupilo.

En la hora de la comida ocupa su sitio á la mesa y dirige fulminantes miradas á los criados, por quo se le antoja que llevan mas cantidad de alimento á alguno de sus condiscípulos.

Si su talento tomara las proporciones que tiene su envidia, indudablemente sería el primero en sus clases, pero lejos de ser así pertenece á los últimos.

Sufre cuando oye recitar *sin un punto* la lección á los más aplicados y al salir de la cátedra, procura demostrar á sus compañeros que está mal visto decir la *conferencia* seguida, asegura que el que tal hace es un *papagallo* y con sus profesore procura indisponerle valiéndose de medios reprobados y de falsos testimonios.

Llega el día de la repartición de premios, y, presumiendo que el suyo ha de ser de muy escaso valor é inferior á los adjudicados á sus condiscípulos, se finje enfermo, y no acude á tan solemne acto, por no verse obligado á presenciar el triunfo de la mayoría de sus amigos.

En el día del exámen supone que los que han obtenido la nota de sobresalientes le han debido al favor, ó á la estipulación con sus profesores.

Obtiene el grado y para no cansarte lector mío, termina una carrera.

Ya es *todo* un hombre; tiene veintitres años y nadie lo creería por lo que voy á decir.

Sus ojos son pequeños, hundidos y de mirada traidora. Su nariz aguileña. Los pómulos salientes. La boca grande y el labio inferior deprimido á consecuencia de las muchas veces que se lo muerde.

Su estatura es escasa. Ha crecido poco y está delgado, por que la acción que en su espíritu egerce la envidia no permite que se desarrolle su naturaleza.

El carino no tiene un lugar en su corazón, porque está ocupado todo él, por el egoísmo.

Las acciones de la vida siempre las vé bajo el mismo punto de vista, siempre supone que son efecto del interés, y para el la más perfecta obra de caridad, es dictada por alguna intención particular y egoista del que la egerce.

En amores padece lo indecible.

Es testigo casual de la felicidad de dos amantes; he aquí un martirio.

Procura por todos los medios (siempre indignos) que estén á su alcance, aventajar al novio para lo cual se esmera en el peinado, se deja la barba á lo *Fausto*, viste elegantemente y se surte de multitud de halajas de relumbron, escribe anónimos á los amantes para indisponerlos, se finje amigo de los padres de ella y logra al fin su objeto. El otro novio queda vencido y derrotado.

Abandona más tarde la conquista y he aquí una víctima de su envidia.

Se le ocurre un día que la política puede elevarle sobre la multitud, y sin consultar sus convicciones (pues no las tiene) y de acuerdo con su sórdida ambición busca un partido al que se afilia.

Llega al poder el partido que le cuenta entre sus filas y admite cualquier puesto en la Administración, porque esta segura de ir subiendo merced á sus intrigas y planes envidiosos.

Si ve que otro concienso está y *ya me los servicios* ocupa un puesto de más importancia, dirige á él sus tiros en la prensa pero no teméis que firme lo que escriba.

Al día siguiente de pronunciar un discurso un orador amigo suyo, vá á verlo, á darle la enhorabuena, á abrazarle con entusiasmo, enpero sin hablar, porque teme que sus palabras que le vandan.

Los años pasan pero su envidia no.

Los amigos que le han dado su posición y su fortuna son para él otros tantos testigos de su inutilidad, testigos de su escaso talento y no pudiendo adivinarlos, jamás los nombra.

Siempre encuentra defectos á las Concepciones de Murillo, monotonía en los cuadros del inmortal Velázquez.

Jamás encuentra una escultura á su gusto, ni recuerda haber oído nunca una pieza musical que merezca la fama de que goza su autor.

La gloria agena le hace daño, él rememora de otro le encoleriza y los aplausos que no sean para él, le quitan el sueño.

Siempre está triste, solo, abandonado.

Cuando llega á la vejez, hace bastantes años que su melena está gris. Cada cana representa un sufrimiento.

A consecuencia de la intranquilidad de su espíritu y su temperamento, baja al sepulcro, víctima de terribles ataques biliosos ó de paludismos crónicos, nacidos siempre de la pasión que le animó mientras vivía.

Nació envidioso y al morir muere envidiando.

He aquí la biografía del envidioso.

Le verás en todas partes y guárdale del, aunque si eres objeto de sus tiros, felicítate por la sencilla razón que eso prueba que vales algo.

A. LUCERO Y BECERRA.

NOTICIAS EXTRANJERAS.

Las fiestas de Septiembre en Bruselas.

Bruselas ha celebrado durante cuatro días, la semana última, el 43.º aniversario de la independencia Bélgica.

La música ha tomado una gran parte en esta solemnidad nacional: representaciones gratis en el teatro de la Moneda, conciertos militares etc. La sesión pública de la Academia de Bellas Artes, que tuvo lugar el segundo día, es, ciertamente, el episodio más interesante de la parte artística de las fiestas.

Se han proclamado los artistas laureados en Roma ejecutando además la composición premiada.

Dando cuenta de esta solemnidad dice la Independencia Bélgica:

«La sala del palacio da al se encontraba completamente llena. A la una, Mr. Alvin, director de Bellas Artes declaró la sesión abierta, dando la palabra á la orquesta del conservatorio, que bajo la inteligente dirección de Mr. José Dupont ejecutó de una manera soberbia la magnífica obertura de Beethoven, «Zur Weihe des Hauses.»

Después se hizo la proclamación de los vencedores premiados en los concursos abiertos por el gobierno, habiendo obtenido el primer premio en el gran concurso de composición musical Mr. Francisco Servais y el segundo premio y la medalla honorífica del mismo concurso M. M. Van Duise y et Devos, de Gand.

Terminadas las ceremonias oficiales, comenzó la ejecución de la obra premiada, bajo la dirección del autor.

El título es *La muerte del Tasso*; los personajes son el poeta la figura alegórica de la musa y el coro.

El autor de la obra coronada demuestra en ella que sigue las huellas de Ricardo Wagner. El mismo sistema de composición, el mismo predominio de la orquesta sobre las partes vocales, los mismos procedimientos de modulación y los mismos efectos de instrumentación. Todo el drama está en la orquesta. La voz no hace más que explicar y comentar el lenguaje instrumental el canto es lánguido y tierno, tiene inspiración poética y bonitas combinaciones de sonidos cuyo principio se en-

cuentra en las obras del autor de Tannhauser y se desenvuelve con una poderosa instrumentación.

Esto hace que se diga que Mr. Francisco Servais empieza por imitar, como ha hecho otros antes que él.

Los solos fueron perfectamente cantados por Mr. Moudil, y por Mme. Vausarte-Lepia. La ejecución de los coros se encontraba confiada á las señoritas de la clase del Conservatorio y á la sociedad Roland de Lattre, de Hal.

Nueva-York.—El Teatro de la gran Opera House, abrirá sus puertas el 6 del corriente con la partitura del inmortal Donizetti, *Polinto* con Tamberlick y la Lucca.

El leuf.—El joven compositor M. Ernesto Balán, conocido por sus bellísimas romanzas ha fallecido en casa de un hermano suyo donde se encontraba pasando una temporada.

Reims.—Han tenido lugar en esta ciudad tres brillantes conciertos ejecutados por el orfeón titulado, *Les Enfants de Saint-Remi*, en los cuales han cantado de una manera admirable diferentes coros que han sido muy aplaudidos.

Praga.—En el Teatro Nacional se va á poner en escena una Opera nueva en lengua bohemia, titulada *El Rey y el Carabazero*, música de Dvorzak, joven maestro de grandes esperanzas.

Viena.—El Director de la Opera-cómica, se ha hecho con un escogido repertorio de obras francesas.

Turin.—El Teatro Victor Manuel, abrirá sus puertas con el Fausto. Su empresario se propone también presentar en escena el suatioso baile Brahma.

Belgica.—La música de los guías del Rey de los Belgas, ha ejecutado en Calais tres brillantes conciertos. Estos excelentes artistas dirigidos por M. Staps, interpretaron de una manera admirable las overturas de Bravschatz y de Guiliemo Tell y una fantasía sobre motivos de los Hugenotes.

ULTIMA HORA.

LA GALLINA CIEGA.

No tenemos tiempo ni espacio para ocuparnos en el número de hoy con la extensión que quisiéramos de la zarzuela que con el título que sirve de epígrafe á estas líneas, se estreó anoche en el teatro de la calle de Javelanos.

Elegante y distinguido el libreto, á pesar de ser muy cómico y abundante en chistes y situaciones divertidas; distinguida y elegante la música á pesar de tener que acomodarse á los recursos escénicos y movimientos cómicos de las situaciones del libreto, sus autores han sabido hacer una obra extraordinariamente agradable y divertida que obtendrá un grandísimo éxito y que, á no dudar, co firma la reputación de literato distinguido de que goza el Sr. Ramos Carrion, autor del libreto, y el nombre de compositor espotáneo e inspirado que disfruta el Sr. Fernandez Caballero, autor de la música.

A ambos tributamos nuestra más cordial enhorabuena, mientras podemos hacer un juicio crítico más detenido de esta obra que merece la atención de los artistas y aficionados pero no terminaremos hoy sin decir que el público llamó cuatro veces á la escena á los autores y actores; que la interpretación fue bastante buena, y que sobre todo llamó la atención, musicalmente hablando, el dueto del primer acto, delicado, originalísimo e inspirado, cuya frase melódica, del corte de las *guaracha* ó americanas de la periferia de nuestras Antillas, hizo el encanto de los espectadores como lo hará indudablemente de los salones en los cuales parece destinada á tener una gran boga.

EL M.

Imp. de EL ARTE, Correo 1, Madrid.

SECCION DE ANUNCIOS.

NOVEDADES MÚSICALES

QUE SE HALLAN DE VENTA EN EL ALMACEN DE MÚSICA,

DE ENRIQUE VILLEGAS.

Calle del Correo, número 4.—Madrid.

BRAHMA.

GRAN BAILE DIVIDIDO EN NUEVE CUADROS

COMPUESTO POR EL COREÓGRAFO MONPLAISIR,

música del maestro,

C. DALL' ARGINE.

Número	1. Prólogo, Preludio y Escena	10	Rs.
—	2. Gran Marcha del Dragon Sacro.	8	"
—	3. La Natsce, y el Extasis.	12	"
—	4. Paso bailado por la Pinchiara y Escena mimica.	6	"
—	5. El nido de los amores, <i>adagio</i>	4	"
—	6. El ramo de flores. Paso á ocho.	6	"
—	7. Escena mimica.	4	"
—	8. Galop del renacimiento.	6	"
—	9. Escena mimica.	8	"
—	10. Idem id.	4	"
—	11. Paso de la Mariposa.	8	"
—	12. Bailable Tártaro (la Mogolesa).	8	"

GRANADA.

NUEVO ALBUM MORISCO PARA CANTO Y PIANO.

DE SEIS MELODÍAS ÁRABES, COMPUESTAS

por

ISIDORO HERNANDEZ.

Número	1. Serenata Morisca.	12	Rs.
—	2. La Circasiana.	10	"
—	3. El Abencerrage.	10	"
—	4. La Odalisca.	10	"
—	5. El Sultan.	8	"
—	6. Zulima.	10	"
	El Album completo.	50	"

Estas melodías verdadero modelo de música española de salón, reúnen á una gran novedad y belleza melódica una armonía correcta, estando llamadas á obtener un gran éxito.

EL TADER.

Sinfonía de A. LOPEZ ALMAGRO ejecutada con gran éxito por la Sociedad de profesores en los Conciertos del Buen Retiro.

Precio 20 reales.

LOLA.

zarzuela en dos actos,

LETRA DE

D. MARIANO PINA DOMINGUEZ.

Música del Maestro,

JOSÉ ROGEL.

N.º			PARA	PARA
			piano.	canto.
			Reales.	Reales.
1.	Sinonfia.	12		
2.	Cancion. Es un gallardo mancebo. <i>Tiple</i>			6
3.	Terceto. Yo soy el amigo de Ramon. <i>Tenor Baritono y Bajo</i>			10
4.	Cancion. Conozco un pajarito. <i>Tiple</i>			10
5.	Duo. La que perdió la calma. <i>Tiple y Bajo</i>			10
6.	Final 1.º	5		10
7.	Preludio.			
8.	Quinteto. Aquí se presenta			10
9.	Cancion. En estos lances soy yo muy ducho. <i>Bajo</i>			8
10.	Quinteto. Por qué motivo?			12
11.	Terceto. Nos vió, nos vió. <i>Tiple, Baritono y Bajo</i>			14
12.	Jota. La Jota por fin.			10
	La partitura completa.			90

EL PROCESO DE CAN-CAN.

REVISTA EN DOS ACTOS.

LETRA DEL SR. AMALFI.

Música del Maestro,

D. Francisco Asenjo Barbieri.

N.º			PARA	PARA
			piano.	canto.
			Reales.	Reales.
4.	Cancion del Lancero. Al contrario la batalla.	8		8
9.	Redowa.	6		
11.	Vito. Yo tengo una fragatilla.	10		10